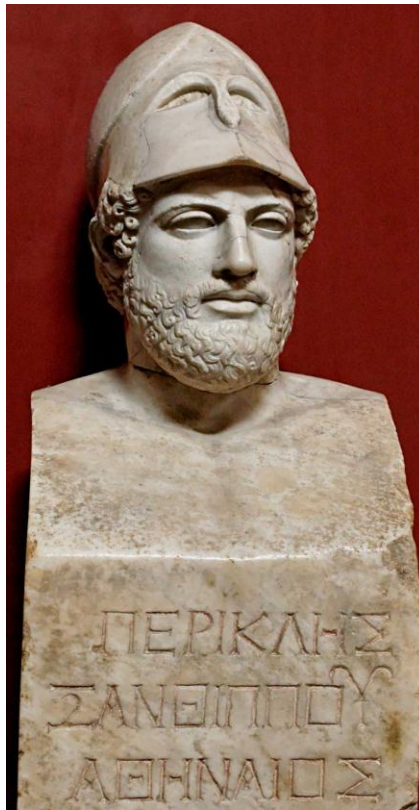


TUCÍDIDES *LA GUERRA DEL PELOPONESO*

### La figura de Pericles



Busto de Pericles, Museo pío Clementino en Roma.

En la inscripción se lee “Pericles, hijo de Jantipo, Ateniense”.

Copia romana sobre original griego de últimas décadas del siglo IV.

## **La figura de Pericles. Su política y sus previsiones respecto a la guerra. Su muerte y el cambio de política de sus sucesores.<sup>1</sup> (II. 65.)**

### Noticia explicativa

Tucídides traza este perfil de la figura de Pericles al momento de su muerte ocurrida en el año 429 a.C., esto es, a dos años de comenzada la Guerra del Peloponeso, que se extendió hasta la derrota final de Atenas en el año 404 a.C. Los historiadores Gomme y Hammond, autores de la biografía de Pericles en el *Oxford Classical Dictionary* señalan lo siguiente a este respecto : “El primer año de la guerra resultó de acuerdo a lo planificado por Pericles: Atenas no sufrió daño y sus éxitos dependieron de la mesura y moral ateniense, y así continuó siéndolo por los seis años siguientes. En el año 430 una devastadora peste se desencadenó sobre la numerosa población que vivía dentro de las murallas de la ciudad (donde no se habían tomado las provisiones para su adecuada habitación), y Atenas perdió mas de un cuarto de su población, un golpe del cual ella nunca se recuperó completamente, y Pericles murió en estas circunstancias (429 a.C.), el único con una influencia suficiente para llevar adelante una política consistente” (p. 796 de la segunda edición, 1970).

Una parte muy significativa de la imagen que la posteridad se ha formado de Pericles arranca de la obra de Tucídides, quien en este perfil concentra la valoración de gran dirigente que le hace. Para profundizar más en este aspecto, el historiador griego contrasta la situación de Atenas mientras Pericles estuvo vivo con aquella que vino en los años siguientes, especialmente a raíz de las decisiones de sus gobernantes.

Interesa en este curso de Pensamiento Histórico destacar el papel que Tucídides asigna al papel de los individuos en el desarrollo de los acontecimientos.

### **Texto de Tucídides**

Hablando de este modo, Pericles trataba de calmar la irritación de los atenienses contra él y de distraer su atención de las presentes desgracias<sup>2</sup>. Ellos, en su actuación pública, hicieron caso de sus palabras: no enviaron más embajadas a los lacedemonios y se entregaron a la guerra con más ardor;

---

<sup>1</sup> La traducción de esta figura de Pericles corresponde a Juan José Torres Esbarranch. Las notas fueron realizadas por Nicolás Cruz.

<sup>2</sup> Este perfil de Pericles se inicia describiendo un momento especialmente difícil para él, como lo fue la propagación de la peste que afectó a la ciudad de Atenas en el año 430, esto es, a un año de comenzada la guerra. El desánimo ateniense por la guerra y la peste hizo que Pericles fuese criticado y castigado por la ciudad. Recuperó a los pocos meses el cargo de estratega y la conducción política de Atenas.

pero, en privado, seguían con el dolor de sus sufrimientos: el pueblo, porque contando inicialmente con menos recursos se veía privado incluso de éstos, y los poderosos, porque habían perdido las hermosas posesiones que tenían en el campo con sus construcciones y costosas instalaciones; pero lo más doloroso era que tenían la guerra en lugar de la paz. Por supuesto la irritación de todos contra Pericles no se apaciguó hasta que le hubieron impuesto una multa. Pero no mucho después, como suele hacer la masa, lo eligieron de nuevo estratego y le confiaron la dirección de todos los asuntos públicos, pues ya se había debilitado el dolor que cada uno sentía por sus sufrimientos particulares y, por otra parte, lo consideraban el hombre más valioso para las necesidades de toda la ciudad. En efecto, durante todo el tiempo en que estuvo al frente de la ciudad en época de paz, la gobernó con moderación y veló por ella con seguridad, y durante su mandato Atenas llegó a ser la ciudad más poderosa; y una vez que la guerra estalló, también en aquellas circunstancias quedó claro que había previsto su potencia.

Sobrevivió dos años y seis meses al inicio del conflicto y después de su muerte se reconoció aún más la clarividencia de sus previsiones respecto a la guerra. Sostenía que los atenienses vencerían si permanecían tranquilos y se cuidaban de su flota sin tratar de acrecentar su imperio durante la guerra y sin poner la ciudad en peligro. Pero ellos<sup>3</sup> hicieron todo lo contrario, y, con miras a sus ambiciones particulares y a su particular beneficio, emprendieron una política diferente que parecía no tener nada que ver con la guerra y que resultaba perjudicial para sus intereses y los de sus aliados. Era una política que en los casos de éxito redundaba sobre todo en honor y provecho de los particulares, pero que en los fracasos acarreaba a la ciudad un quebranto para la guerra.

La causa era que Pericles, que gozaba de la autoridad gracias a su prestigio y a su talento, y resultaba además manifiestamente insobornable, tenía a la multitud en su mano, aún en libertad, y no se dejaba conducir por ella, sino que era él quien la conducía; y esto era así porque, al no haber adquirido el poder por medios ilícitos, no pretendía halagarla en sus discursos, sino que se atrevía incluso, merced a su prestigio, a enfrentar su enojo. Así, siempre que los veía confiados de modo insolente e inoportuno, los espantaba con sus palabras hasta que conseguía atemorizarlos, y, al contrario, cuando los veía dominados por un medio irracional, los hacía retornar a la confianza. En estas condiciones, aquello era

---

<sup>3</sup> Los que sucedieron a Pericles en el gobierno de la ciudad.

de nombre una democracia, pero, en realidad, un gobierno del primer ciudadano<sup>4</sup>. Sus sucesores, en cambio, al ser más iguales entre ellos y aspirar cada uno a ser el primero, cambiaron de política hasta el punto de someter los asuntos públicos a los antojos del pueblo. De esta política derivaron muchos errores, como era de esperar en una ciudad dueña y dueña de un imperio, y entre otros el de la expedición a Sicilia, cuyo fracaso no se debió tanto a un error de cálculo respecto a las fuerzas contra las que se dirigía el ataque como al hecho de que aquellos que habían enviado la expedición no adoptaron luego las medidas que convenían al cuerpo expedicionario, sino que, a causa de sus desavenencias personales respecto a la jefatura del pueblo, debilitaron la fuerza del ejército y, por primera vez, el gobierno de la ciudad se vio turbada por disensiones internas<sup>5</sup>. Sin embargo, a pesar del revés que sufrieron en Sicilia con la mayor parte de su flota y con otras de sus fuerzas, y a pesar de en la ciudad ya reinaba la discordia civil, todavía resistieron diez años a los enemigos que tenían en principio, a los de Sicilia que luchaban al lado de aquellos, y, además, a la mayoría de sus propios aliados, que se habían sublevado, y, más tarde a Ciro, hijo del Rey, que se había aliado a los peloponesios y les proporcionaba dinero para su flota; y no se entregaron hasta que no cayeron derribados por sus propias debilidades.<sup>6</sup> De tal modo le sobraban razones a Pericles cuando pronosticaba que Atenas vencería en la guerra a los peloponesios solos con absoluta facilidad.

---

<sup>4</sup> Todo el concepto refleja el valor que Tucídides otorgaba al liderazgo de Pericles: prestigio, inteligencia e integridad completa en el manejo de los recursos de la ciudad. De estas cualidades personales emanaba su capacidad para conducir al pueblo y enfrentarla cuando lo estimaba necesario. Concluye Tucídides evidenciando su simpatía hacia un régimen en que se combina el poder del pueblo y el liderazgo fuerte de una figura capacitada. Como sucede en las biografías, la descripción dice tanto de la figura a que se hace referencia como del autor que la escribe. Juan José Torres Esbarranch, al comentar este pasaje, destaca el hecho de que Tucídides fue partidario de una democracia moderada y que “atacó duramente a sus sucesores manifestando su oposición a la democracia radical y a las veleidades en política.” Una visión distinta de la forma del gobierno de Pericles y de sus efectos sobre Atenas se encuentra en la biografía que escribió Plutarco, especialmente en el capítulo IX.

<sup>5</sup> Se refiere a la expedición a Sicilia que se realizó entre los años 415 y 413 y que representó una derrota de proporciones para los atenienses, tanto así que ya no lograron recuperarse. Como sucede muchas veces, esta fallida expedición marcó la derrota que se completaría el año 404 a.C., cuando Atenas capituló antes sus contrarios, poniendo con esto fin a la Guerra del peloponeso.

<sup>6</sup> Se refiere a Ciro, el persa, quien brindó su apoyo a los lacedemonios. Esta participación permite comprender porque Tucídides, al inicio de su obra, señaló que en esta guerra participaron pueblos no griegos.